

## MONITOR DE CAMPAÑA ELECTORAL 2009

4<sup>a</sup> sesión.

9 de diciembre de 2009

“Un final y un comienzo. Balance de las elecciones presidenciales  
2009, y perspectivas hacia el futuro”<sup>1</sup>

Ignacio Zuasnabar<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> El autor quiere agradecer a la Fundación Konrad Adenauer y a la Universidad Católica por su apoyo en la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Ignacio Zuasnabar es Lic. en Sociología y Mag. En Sociología y Ciencia Política. Es docente en la Universidad Católica del Uruguay y Coordinador de la Maestría en Comunicación Política y Gestión de Campañas Electorales de la misma universidad. Es Director del área de opinión pública de Equipos MORI.

## **INDICE**

### **I. Introducción y objetivos**

### **II. Un final. Resultados y explicaciones**

1. El resultado de las elecciones de octubre y noviembre
2. El desempeño de las encuestas
3. Algunas líneas de análisis sobre el resultado de la elección
4. Análisis de la campaña en el corto plazo

### **III. Un comienzo. Desafíos hacia el futuro**

1. Algunas reflexiones sobre el próximo gobierno
2. Algunas reflexiones sobre el proceso político

## **I. INTRODUCCION Y OBJETIVOS**

El presente artículo es el último de la serie de cuatro presentados en el marco del proyecto “Monitor de campaña electoral 2009” llevado adelante por la Universidad Católica del Uruguay con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer.

Los tres artículos anteriores analizaron distintas etapas de la campaña electoral, el desempeño de las encuestas y las estrategias y acciones de los partidos y candidatos. En primer lugar antes de las elecciones internas del 28 de junio; en segundo lugar inmediatamente después de estas elecciones, en el punto de arranque para las elecciones nacionales de octubre, y el tercer artículo se elaboró pocas semanas antes de dicha elección.

En este artículo se analizan los resultados finales de las últimas dos etapas del proceso electoral presidencial (octubre y noviembre); se evalúa el desempeño del sistema profesional de encuestas en esta campaña electoral; se establecen algunas hipótesis explicativas del resultado final; se analiza el desempeño de los partidos y candidatos en la recta final de la campaña; y se establecen algunas líneas de reflexión sobre el futuro, tanto en lo que refiere al gobierno de José Mujica, como a algunos de los principales desafíos del sistema político en su conjunto.

## II. UN FINAL. RESULTADOS Y EXPLICACIONES

En esta primera parte del artículo se presentarán los resultados de las elecciones presidenciales de octubre y noviembre, se evaluará el desempeño del sistema profesional de encuestas en estas instancias, y se plantearán algunas hipótesis explicativas del comportamiento electoral. También, en el último punto, se analizará la influencia que pueda haber tenido específicamente la campaña electoral sobre las definiciones electorales de los uruguayos.

### 1. El resultado de las elecciones de octubre y noviembre

El domingo 29 de noviembre, en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, José Mujica (Frente Amplio) fue electo Presidente de la República con el 52,4% de los votos, contra 43,5% de votos de Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional), mientras hubo un 4,1% de votos en blanco o anulados (Cuadro 1).

Cuadro 1: Resultados de la segunda vuelta (29 de noviembre de 2009)

	%
José Mujica	52,4
Luis Alberto Lacalle	43,5
Votos en blanco	2,3
Votos anulados	1,8
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Corte Electoral

El resultado renueva a la izquierda en el gobierno nacional por 5 años más, luego de haber gobernado por primera vez en la historia entre 2004 y 2009.

En la primera vuelta del 25 de octubre José Mujica había obtenido 48,0% de los votos, contra 29,1% del Partido Nacional y 17,0% del Partido Colorado y 2,6% del Partido Independiente. (Cuadro 2)

Cuadro 2: Resultados Elecciones Nacionales (25 de octubre 2009)

	%
Frente Amplio	48,0
Partido Nacional	29,1
Partido Colorado	17,0
Partido Independiente	2,5
Asamblea Popular	0,7
Votos en blanco	1,6
Votos anulados	1,2
<b>TOTAL</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Corte Electoral

La candidatura de Mujica creció 4,4% entre la primera y la segunda vuelta, y la de Lacalle 14,4%. A pesar de que se dio un mayoritario alineamiento colorado e independiente con el Partido Nacional (como era esperable por razones ideológicas), un grupo de estos votantes terminaron optando por Mujica y ampliando la brecha del FA con el resto de los partidos.

La renovación del gobierno de izquierda se produce con mayoría en el Parlamento y en ambas cámaras (Senado y Diputados). A pesar de que en la elección parlamentaria (primera vuelta) el FA no obtuvo mayoría absoluta de los votos, el método utilizado para la distribución de bancas (sistema D'Hondt) le permite mantener la mayoría en el parlamento, en términos muy similares a los de la legislatura anterior (Cuadro 3).

Cuadro 3: Composición del Parlamento – Comparación 2005 / 2010

<b>PARLAMENTO</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>
Partido Colorado	13	22
Partido Nacional	47	39
Frente Amplio	69	67
Partido Independiente	1	2
<b>TOTAL</b>	<b>130</b>	<b>130</b>

Fuente: Corte Electoral

Esto permite al Frente Amplio gobernar con un panorama relativamente auspicioso. Dada la fuerte disciplina parlamentaria mostrada por los legisladoras frenteamplistas en las últimas décadas, salvo escenarios extremos es difícilmente pensable una ruptura de la coalición parlamentaria en términos de constitución de mayorías.

Por último, señalar que la participación electoral fue muy elevada, como es habitual en el Uruguay, país que además cuenta con voto obligatorio. El incremento de la participación en 2009 respecto a la elección de 2004 probablemente tenga que ver con una mejor depuración del padrón electoral que se dio en este último período electoral. (Cuadro 4)

Cuadro 4: Porcentaje de Participación en elecciones presidenciales

	Oct.2004	Oct. 2009	Nov. 2009
<b>% de participación</b>	87%	90%	89%

Fuente: Corte Electoral

## 2. El desempeño de las encuestas

Las encuestas estuvieron, en muchos momentos de la campaña, en el centro del debate político. A pesar de cumplirse este año 25 años ininterrumpidos de estudios de opinión en el país, las encuestas fueron cuestionadas ya sea por su calidad técnica o por su imparcialidad. Muchas veces los cuestionamientos provinieron directamente del elenco político, incluso en boca de los propios candidatos presidenciales.

Más allá de los cuestionamientos previos, las encuestas profesionales en general tuvieron un buen desempeño, tanto en las elecciones de octubre como en las de noviembre. Las estimaciones de Cifra, Equipos MORI, Factum, Interconsult y Radar estuvieron dentro del margen de error máximo esperado para estas mediciones (o muy cercanamente). La excepción es MPC, cuyas estimaciones tanto en la elección de octubre como en la de noviembre estuvieron por fuera del margen de error de este tipo de metodologías.

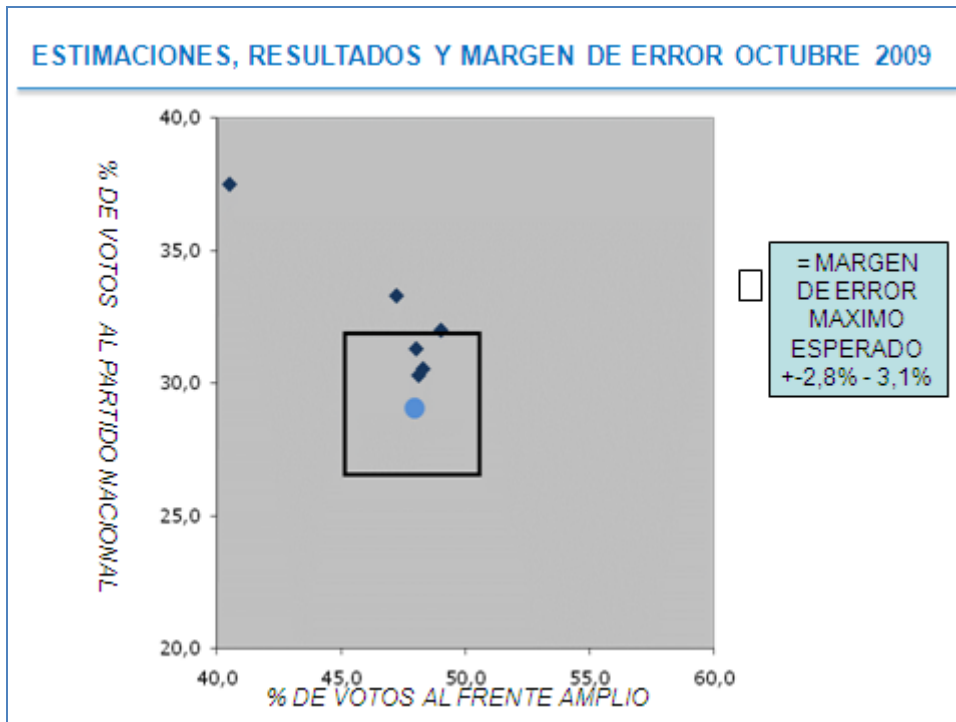
La estimación de la elección de octubre podía considerarse un desafío importante al sistema de encuestas. La legislación electoral establecía que en un rango relativamente pequeño de intención de voto al FA podían quedar configurados escenarios políticos muy diferentes: con el 50% más uno de los votos emitidos el FA ganaba la elección en primera vuelta y con mayoría parlamentaria; con un nivel de votación cercano al 47% el FA no ganaba en primera vuelta ni tenía mayoría parlamentaria, y en el medio lo más probable era que el FA no ganara en primera vuelta pero sí obtuviera la mayoría parlamentaria.

Todas las estimaciones de las consultoras profesionales respecto al FA coincidían en señalar el escenario intermedio como el más probable, que fue el que efectivamente se confirmó.

A continuación se presenta un gráfico con las proyecciones de las distintas empresas para la elección de octubre, donde se visualiza la estimación a los dos partidos principales, y la comparación con el resultado final. La marca circular es el resultado final de la elección, y las marcas más pequeñas en rombos señalan las proyecciones finales de las distintas empresas de encuestas hacia estos dos partidos principales.

Como se puede apreciar, el nivel de precisión fue muy importante en la estimación de voto al FA. Todas las encuestadoras tuvieron, sin embargo, algún grado de sobre-estimación de la intención de voto al Partido Nacional (en algún caso superando el margen de error), y sub-

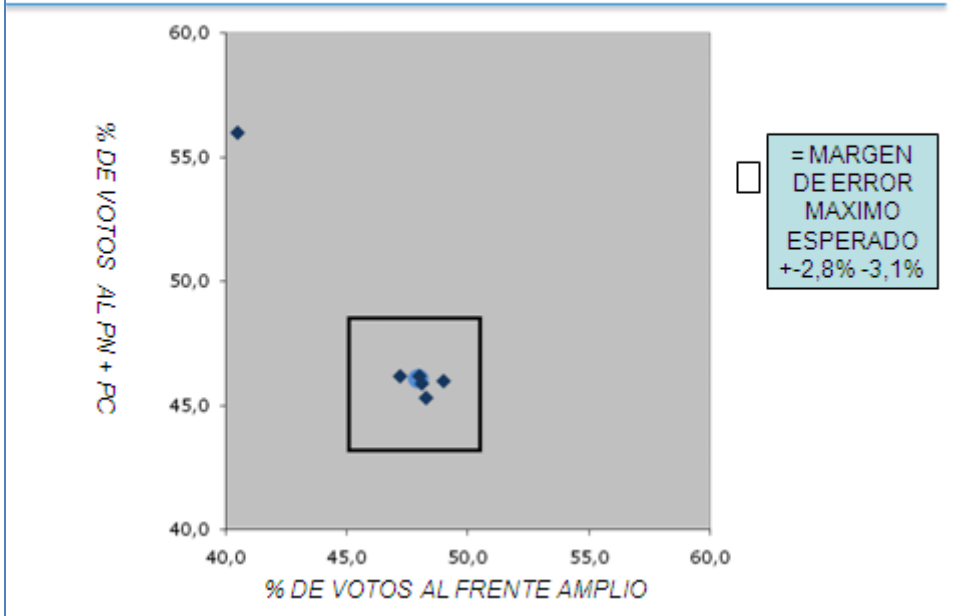
estimación de la intención de voto al Partido Colorado, diferencias que muy probablemente se atribuyen a cambios procesados después de cerradas las mediciones una semana antes de la elección (en tanto en las mediciones previas ya se insinuaba una tendencia creciente del Partido Colorado a costas del Partido Nacional, que probablemente se haya profundizado en la última semana).



De hecho, si se analizan los resultados en términos de bloque, las encuestadoras profesionales mencionadas anteriormente tienen una sorprendente precisión en la estimación del resultado final, con la excepción ya señalada de MPC.

El gráfico siguiente muestra la misma información que el anterior pero graficando, en el eje de las “y” a la suma de Partido Nacional y Partido Colorado. Esta forma de mirar la información permite apreciar con mayor claridad el nivel de precisión del sistema de encuestas para estimar el comportamiento electoral por bloques.

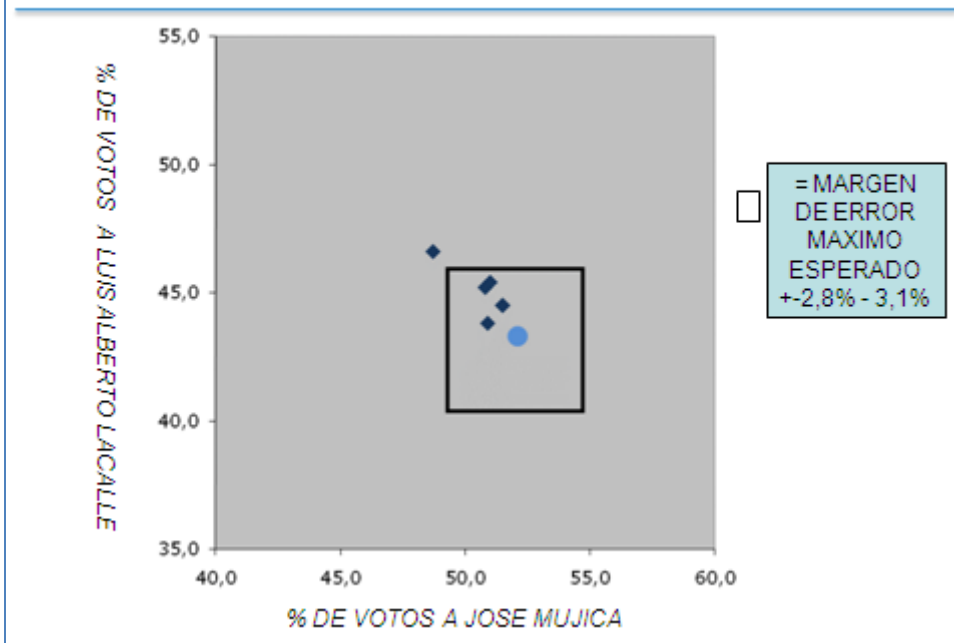
### ESTIMACIONES, RESULTADOS Y MARGEN DE ERROR OCTUBRE 2009 POR BLOQUE



Por su parte, en la elección de noviembre ocurre algo similar. Todas las encuestadoras profesionales publicaron estimaciones muy cercanas al resultado final. Nuevamente, todas sobre-estimaron levemente al Partido Nacional (en este caso todas dentro del margen de error) y todas sub-estimaron (también levemente) al FA.

Pero en cualquier caso, tanto en octubre como en noviembre, el sistema profesional de encuestas privadas en Uruguay dio pruebas de su solvencia, luego de haber sido cuestionadas por distintos actores políticos en diversos momentos de la campaña.

### ESTIMACIONES, RESULTADOS Y MARGEN DE ERROR OCTUBRE 2009



### 3. Algunas líneas de análisis sobre el resultado de la elección

¿Por qué se produce este resultado? ¿Cuáles son los factores por los que la izquierda renueva su presencia en el gobierno?. Se destacan seis relevantes. Tres de ellos (los tres primeros) son factores estructurales, de mediano o largo plazo, que operan con relativa independencia de las coyunturas. Los otros tres son factores de corto plazo que tienen más que ver con el desempeño de los actores políticos y la campaña electoral.

En primer lugar, el electorado uruguayo está muy definido ideológicamente. El clivaje izquierda-derecha es un clivaje central para los ciudadanos. Cerca del 90% de los uruguayos es capaz de ubicarse con precisión en una escala ideológica, y los resultados tienden a la estabilidad. En los últimos tiempos la “izquierda y centro izquierda” en Uruguay es mayor en términos numéricos que la “derecha y centro derecha”, con lo que en el punto de partida cualquier elección que se lleve adelante con un electorado de estas características (y en un sistema de voto obligatorio) es favorable a la izquierda. Por supuesto, también hay una porción importante del electorado que se define de “centro” y que puede inclinar la elección hacia un lado o hacia el otro. Pero, salvo que el “centro” se volcara en forma poco equilibrada a favor de la “derecha y centro derecha”, la izquierda cuenta con ventaja.

El segundo elemento tiene que ver con las identificaciones partidistas. El electorado uruguayo también se caracteriza por identificarse muy fuertemente con sus partidos políticos. Cerca del 70% de los uruguayos tienen una identidad estable en términos partidistas, lo que genera también una estabilidad importante en el comportamiento electoral. Dentro de este marco, el Frente Amplio es el partido que presenta una identificación partidaria más fuerte, tal y como demuestran los estudios de opinión pública sobre el tema.

Ambos temas fueron analizados en artículos previos de esta misma serie, donde se proponía un modelo de segmentación del electorado basado precisamente en la combinación de estas dos variables.

El tercer elemento se vincula al proceso de recambio generacional del electorado. En las últimas décadas la relación entre preferencia partidaria y edad ha sido una constante en el Uruguay. La mayoría absoluta de los jóvenes prefiere al Frente Amplio, y a medida que aumenta la edad crecen los partidos tradicionales. En un esquema como este, como se ha analizado muchas veces, el simple reemplazo generacional del electorado impulsa un crecimiento inercial de la izquierda. Este proceso siguió operando en los últimos cinco años, aunque parece haber disminuido su magnitud.

Además de estos tres elementos estructurales o procesos de largo plazo, también hay factores de corto plazo que explican el resultado de la elección.

El cuarto factor es el desempeño del gobierno de Tabaré Vázquez. Los niveles de aprobación al desempeño de Vázquez como Presidente están cercanos al 70%, el mayor nivel registrado en Uruguay por ningún Presidente desde que hay estudios de opinión pública regulares en el país (últimos 25 años). A pesar de que no necesariamente hay unanimidad en pensar que Mujica representa la continuidad de Vázquez, la idea de que el “proyecto de izquierda” ha tenido en el gobierno mejores resultados que los gobiernos anteriores de los partidos tradicionales es un elemento de contexto que favorece nítidamente al Frente Amplio. Indicadores objetivos del desempeño económico avalan esta opinión: Uruguay ha tenido un crecimiento sostenido en los últimos años, el desempleo está en uno de sus niveles mínimos históricos, y el salario real ha mejorado ostensiblemente. Aunque la reducción de la pobreza (objetivo prioritario para la izquierda) ha sido moderada, en el balance los indicadores de desempeño son muy favorables al gobierno.

El quinto factor es el desempeño de los candidatos y las campañas. A partir del 28 de junio (cuando en elecciones internas quedaron definidos los candidatos a Presidente) y hasta el 29 de noviembre (día de la elección en segunda vuelta), prácticamente hay unanimidad en los analistas políticos en señalar que Lacalle hizo una muy mala campaña (y hay opiniones divididas respecto a si Mujica hizo una buena campaña o no, pero en todo caso no tan mala como la de Lacalle).

Como se ha mencionado en los artículos anteriores, la campaña electoral uruguaya se centró más en discutir virtudes y defectos (sobre todo defectos) de los candidatos presidenciales que aspectos programáticos. La imagen de los dos candidatos principales se vio afectada, pero fundamentalmente la de Luis Alberto Lacalle, cuyos errores en campaña sorprendieron a propios y extraños.

Dentro de este marco general, la campaña de Mujica pareció lograr transmitir algunas ideas centrales. Por un lado, aproximó la imagen de Mujica (generalmente desaliñada y poco cuidada en la vestimenta) a la imagen predominante en el país de cómo debe lucir un presidente. En segundo término, en cuanto a alineamiento internacional, vinculó a Mujica más con Lula y Bachelet (izquierda moderada) que con Chávez y Evo Morales (izquierda populista). Y en tercer término, logró minimizar los temores sobre las capacidades de Mujica para ser Presidente enmarcándolo dentro de un concepto más general que es el Frente Amplio. Así, las garantías esenciales sobre la solidez de la propuesta están dadas por el conjunto del partido político y no necesariamente por el candidato (que presentaba algunas debilidades en materia de imagen).

El sexto factor, que está intrínsecamente vinculado al anterior, pero que merece una consideración especial, es el rol que jugó el candidato a Vice-Presidente Danilo Astori (candidato perdedor en la interna del partido con José Mujica en junio de 2009). Astori fue el Ministro de Economía durante casi todo el gobierno de Vázquez, y su labor en el cargo es ampliamente reconocida como muy exitosa y como la causa de varios de los logros más importantes del gobierno en esta materia. Adicionalmente, Astori tiene un amplio reconocimiento internacional. Astori tuvo un lugar muy visible en la campaña, y para buena parte del electorado de “centro” operó como la garantía simbólica de estabilidad y continuidad que se mencionaba en el punto anterior, al menos en cuanto al manejo de la economía. Estos dos elementos, que operaron desde junio en adelante, mantuvieron su presencia en la recta final hacia noviembre, y serán retomados brevemente en el análisis de la campaña en el punto siguiente.

#### **4. Análisis de la campaña en el corto plazo**

La campaña electoral hasta la elección de octubre fue analizada en el artículo anterior de esta serie “*La campaña que fue: el desenlace que se viene*”, presentado el 13 de octubre. Por tanto, aquí se desarrollará simplemente un análisis de los principales eventos transcurridos durante noviembre, en la campaña para el balotaje propiamente dicha.

Por las razones anteriormente mencionadas, la elección en el punto de partida podía considerarse más favorable a Mujica que a Lacalle. Más cuando éste último termina las últimas semanas previas a la primera vuelta perdiendo una parte de su electorado. Si bien la pérdida fue fundamentalmente hacia el Partido Colorado, este proceso era una señal clara de que la candidatura de Lacalle estaba atravesando por algunos problemas importantes.

En el punto de partida, para que Lacalle pudiera pensar en ganar la elección debía no sólo alinear a la totalidad de votantes colorados, sino lograr lo mismo con la totalidad de votantes independientes. Como este “alineamiento perfecto” era casi imposible –mucho más teniendo en cuenta la no toma de posición del Partido Independiente y el involucramiento medido de Bordaberry en la campaña- en realidad Lacalle necesitaba lograr una misión casi imposible: revertir votos frentistas (o “mujiquistas”) hacia su propia candidatura.

Por otro lado, las chances de Mujica se reducían prácticamente a una única tarea: conservar su electorado de octubre. Simplemente manteniendo el 48% que votó al FA en primera vuelta, Mujica sería electo, casi con total seguridad, Presidente de la República.

Esta situación de punto de partida marcó fuertemente el tipo de campaña de unos y otros. Mientras Mujica tenía que elaborar una campaña de riesgo moderado, Lacalle debía tomar riesgos importantes.

Para Mujica el objetivo central era continuar transmitiendo tranquilidad y moderación a un electorado no ideologizado (electorado “de centro”) que, si bien había votado al FA en octubre, podía ver ciertos riesgos en elegir un candidato como Mujica, más a la izquierda que el Presidente Vázquez. Las acciones de Mujica durante estas semanas fueron efectivamente en línea con este objetivo. Mujica escasas veces compareció solo frente a los medios de comunicación. Como se analizó más arriba, el candidato a Vice-Presidente Danilo Astori jugó un rol central en la campaña en cuanto a atraer o retener un votante de centro.

Por el contrario, la campaña de Lacalle apostó al concepto de “equilibrio” como idea fuerza en las primeras semanas. Sin embargo, el concepto probablemente careció de lecturas uniformes. Para algunos observadores y analistas “equilibrio” hacía referencia a la cualidad de la fórmula nacionalista de aportar decisiones moderadas y sensatas, lo que indirectamente era una referencia negativa al “desequilibrio” o la incertidumbre generada por un candidato con las peculiaridades de José Mujica. Para otros, por el contrario, “equilibrio” hacía referencia a la división del poder. En un contexto en el que la mayoría parlamentaria estaba en manos del Frente Amplio, la idea era sugerir “que una de las mitades no concentre todo el poder”, como argumento para votar la fórmula Lacalle – Larrañaga para el Poder Ejecutivo. La idea podía apelar a un valor instalado entre los uruguayos

La difusión de los significados posibles del concepto “equilibrio” habla o de su debilidad intrínseca o del fracaso de la campaña nacionalista para comunicarlo adecuadamente.

Adicionalmente, un acontecimiento inesperado a los pocos días de iniciar la campaña hacia el balotaje pareció desenfocar la estrategia nacionalista. El hallazgo casual de un arsenal de armas oculto en una vivienda deshabitada de Montevideo, y el enfrentamiento a tiros entre la policía y el propietario del arsenal (donde muere tanto el propietario del arsenal como un policía), conmocionaron a la opinión pública. En primera instancia el ex Presidente Jorge Batlle, y luego varios líderes nacionalistas, insinúan que existe una vinculación entre el arsenal de armas y el MPP-MLN, grupo del candidato del FA José Mujica.

Se produce incluso una interpelación al Ministro del Interior por parte del Diputado Nacionalista Gustavo Borsari y, durante al menos una semana, la campaña electoral pasó a girar en torno a lo que se denominó el “caso Feldman” (apellido del propietario del arsenal), con los nacionalistas a la ofensiva insinuando vinculaciones políticas.

El hecho de haber podido tomar la iniciativa, después de varias semanas donde la dinámica había sido a la inversa, probablemente entusiasmó a buena parte de la dirigencia nacionalista a continuar y profundizar en esa línea de campaña, incluso aunque no había pruebas que vincularan efectivamente las armas encontradas con el MPP ni con Mujica. Con el transcurso de los días la visualización de que no había pruebas contundentes fue haciendo perder fuerza paulatina a la campaña nacionalista, y es altamente probable que haya generado incluso algún efecto negativo.

Por lo pronto significó la pérdida de más de una semana de campaña electoral enfocándose en un camino que conducía a punto muerto y, adicionalmente, desenfocándose de sus definiciones estratégicas iniciales.

En las dos semanas finales de la campaña la fórmula nacionalista buscó generar hechos políticos de relevancia proponiendo la eliminación del IRPF, volviendo a poner en el tapete el tema de la seguridad pública (principal preocupación de los uruguayos), de la incertidumbre que podía generar Mujica como candidato a Presidente, y volviendo a instalar el concepto de “equilibrio”.

Sin embargo, probablemente a esa altura los datos ya estaban echados. El reducido margen de expectativa que podía tener la fórmula nacionalista a comienzos de noviembre de revertir la situación parecía no tener sustento. Por el contrario, las encuestas de la última semana mostraron que la diferencia inicial de Mujica permanecía incambiada.

### **III. UN COMIENZO. DESAFIOS HACIA EL FUTURO**

En esta, la última sección de este artículo, se presentan algunas líneas de reflexión sobre el futuro. En primer lugar, sobre el próximo gobierno. ¿Cuáles son los desafíos que tiene planteados hacia el futuro el gobierno liderado por José Mujica? ¿Cuáles son los temas sobre la mesa y cuáles pueden ser los puntos conflictivos? Y por otra parte, también se plantean algunas hipótesis y algunos escenarios sobre lo que puede ocurrir en el proceso político futuro en cada uno de los partidos principales.

#### **1. Algunas reflexiones sobre el próximo gobierno**

Aunque al momento de presentación de este artículo aún no está conformado el gabinete ministerial, es casi un hecho que no habrá integración de los partidos de oposición a ese nivel. Esto resulta razonable ya que un acuerdo con participación en el gabinete implicaría la conformación de una “coalición” que incluyera un compromiso parlamentario. Mujica y el FA no necesitan ir tan lejos ya que cuentan en el parlamento con mayorías propias.

Sí se supone altamente probable que exista (tal y como está previsto en la Constitución de la República, aunque en el último período no se concretó) participación de dirigentes de la oposición en los directorios de las empresas públicas (telecomunicaciones, energía eléctrica, agua potable y saneamiento, refinación y comercialización de productos del petróleo) y en otros entes autónomos y organismos descentralizados del gobierno (administración de educación pública, Banco de la República y otros de menor relevancia).

Respecto a la conformación del gabinete de Ministros, aunque no hay confirmación oficial, se conoce que Mujica tendería a respetar los equilibrios internos de la coalición de gobierno. Dentro del Frente Amplio el sector de Mujica (MPP) no tuvo mayoría absoluta de bancas en el parlamento (aunque fue el sector más votado), y hay otros grupos como el Frente Líber Seregni, (encabezado por el Vice-Presidente electo Danilo Astori) o el Partido Socialista, que tuvieron elevados niveles de votación y el gabinete de ministros se conformaría teniendo en cuenta los pesos relativos de cada grupo. En la medida en que tanto el Frente Líber Seregni como el Partido Socialista son sectores políticos vistos como más “moderados” que el MPP, una conformación del gabinete en esta línea reafirmaría la hipótesis de que Mujica no intentará un gobierno decididamente más a la izquierda que el de Vázquez (al menos no desde el inicio).

Algunos de los temas prioritarios que el próximo gobierno deberá enfrentar son la seguridad pública (aunque Uruguay continúa siendo uno de los países más seguros –sino el más seguro- de América el delito ha aumentado significativamente en los últimos tiempos y la seguridad constituye una fuerte demanda ciudadana), la reforma educativa (fundamente la enseñanza media), la reducción de la pobreza (en lo que el gobierno actual no logró grandes avances), y la reforma del Estado.

Respecto a la seguridad pública, en el elenco del gobierno actual (y presumiblemente en el próximo) no hay visiones homogéneas respecto a cómo enfrentar el problema, y esto puede

generar fricciones en la toma de decisiones y ciertos niveles de estancamiento en la gestión del tema.

En materia de reforma educativa y de reforma del Estado en general el gobierno deberá enfrentar restricciones fuertes de parte de las corporaciones sindicales de docentes y de funcionarios públicos que, en los últimos años, se han opuesto fuertemente a cualquier iniciativa que pudiera afectar sus intereses. Para llevar adelante con éxito reformas en estas áreas Mujica deberá ser capaz de alcanzar un amplio consenso político (fundamentalmente dentro de la propia izquierda, que es la fuerza predominante en las corporaciones estatales y en los sindicatos en general) y conducir el proceso con firmeza.

La reducción de la pobreza también aparece como un objetivo difícil de alcanzar. El modelo de transferencia monetaria impulsado en el primer tramo del gobierno de Vázquez mediante el “Plan de Emergencia” (fundamentalmente por el programa de Ingreso Ciudadano) parece haber tenido resultados relativamente modestos. En esta materia es probable que tampoco existan en el próximo gobierno unanimidades respecto a las líneas de acción.

En el plano de las relaciones internacionales, el tipo de relacionamiento de un gobierno de Mujica con el resto de la izquierda latinoamericana es una incógnita. Es probable que exista una mayor sintonía con el gobierno de Chávez de lo que ha habido hasta ahora pero, en principio, no hay motivos para pensar que esta sintonía tenga efectos sustantivos sobre las posiciones tradicionalmente moderadas del país en alineamiento internacional.

Probablemente el tema más complejo que tendrá el gobierno de Mujica en el área de las relaciones internacionales es la resolución del conflicto con Argentina, generado en 2006 como consecuencia de la instalación de Botnia y el posterior bloqueo de puentes. El Presidente Vázquez se ha negado a negociar con Argentina sobre el tema mientras permanezca el bloqueo del puente, pero el Presidente Mujica insinúa una posición más dialoguista.

Por último, otro de los temas que deberá enfrentar el gobierno de Mujica tiene que ver con la legislación sobre el aborto. El Presidente Vázquez vetó una Ley aprobada en el parlamento (por la bancada de su propio partido) que permitía el aborto por la simple decisión de la mujer dentro de las primeras 12 semanas de embarazo. El Presidente electo Mujica ya anunció que si se aprueba una Ley similar él no la vetaría, pero igualmente se anticipa cierta polémica en torno al tema.

## **2. Algunas reflexiones sobre el proceso político**

Más allá de los desafíos del gobierno propiamente dichos, también los próximos años implicarán desafíos para los diferentes partidos políticos.

En el partido de gobierno, el Frente Amplio, ya se está procesando –y continuará en los próximos años con mayor énfasis- una fuerte renovación generacional. Muchos de los integrantes de la generación fundadora de 1971, que se han mantenido en la primera línea de fuego de los distintos sectores del FA, y han ocupado un rol activo en distintos ámbitos del actual gobierno, están llegando probablemente al final de su vida política activa.

En la medida en que algunos de estos liderazgos sostenían o sostienen de manera importante a sus sectores políticos, se presentan serias incertidumbres sobre el futuro de estos grupos

políticos una vez que las cabezas pasen a un segundo plano o directamente al retiro político. Esto es válido incluso para el sector mayoritario del FA, el MPP, liderado por el Presidente electo Mujica. Otros sectores, como el Partido Socialista, ya han comenzado a procesar esta renovación generacional, en principio sin que esto afecte su viabilidad ni su capacidad de competencia en la interna frentista. Pero otros sectores no necesariamente correrán el mismo derrotero. Esto lleva a pensar que en los próximos años pueda profundizarse un proceso de “reorganización” de las agrupaciones frentistas, con una dinámica de alianzas e integraciones diferentes a las que se conocieron en el pasado. De hecho procesos similares han estado presentes durante buena parte de la historia política del FA, pero en este contexto la renovación generacional del liderazgo principal agrega una cuota adicional de incertidumbre sobre el resultado.

Desde el punto de vista estrictamente electoral, este proceso de renovación de cuadros podría tener en principio menores implicancias sustantivas. El punto es que el FA hoy cuenta con al menos dos líderes políticos de altísima popularidad (los dos de mayor popularidad de todo el elenco político), que podrían llegar –si estas condiciones se mantienen- a ser candidatos muy atractivos para la elección de 2014: el Presidente Tabaré Vázquez (que se retira con cerca del 70% de aprobación a su gestión) y el Vice-Presidente electo Danilo Astori. Nada garantiza que ellos puedan llegar en condiciones –personales y políticas- de ser candidatos en el 2014, pero es claro que si esa es la situación, el FA contará con al menos dos buenas opciones. En este contexto, el proceso de renovación de liderazgos puede operar en la emergencia de candidaturas alternativas, pero en principio no parece un proceso vital para el futuro político de la coalición en el corto plazo (sí, obviamente, en el mediano).

En la oposición, los desafíos a los que se enfrentan el Partido Nacional y el Partido Colorado son completamente diferentes.

En el caso del Partido Nacional, una de las tareas centrales que tiene por delante es recuperar la fortaleza de los dos sectores principales del partido (ambos afectados en distintos sentidos por la coyuntura política actual). El Herrerismo, sector político del candidato Lacalle, quedó afectado porque es imposible dissociar el resultado final del desempeño del candidato, y en un resultado electoral mediocre o malo el candidato siempre tiene algún grado de responsabilidad. Adicionalmente, es altamente probable que Lacalle haya llegado a su última candidatura como Presidente de la República. Si esto es efectivamente así, el Herrerismo se enfrenta a un complejo proceso de renovación de liderazgo. Complejo porque –además de que estos procesos son siempre complejos- un proceso similar se vivió hace tres años cuando algunos de los principales dirigentes herreristas solicitaron a Lacalle que diera un paso al costado en su candidatura. Independientemente de que se pueden discutir los detalles de en qué medida este efectivamente dio un paso al costado o no, lo cierto es que ninguno de los otros potenciales candidatos dentro del sector logró en un período de seis meses el reconocimiento público necesario como para poder potenciar su candidatura.

Este sector se enfrenta, entonces, a la disyuntiva de embarcarse nuevamente en un proceso similar con los mismos actores (y quizá repetir el resultado anterior) o, por el contrario, procurar identificar y potenciar liderazgos nuevos. En el momento actual, no hay dirigentes que aparezcan con un perfil tal como para asumir el liderazgo y/o la candidatura de este sector político en el corto plazo, por lo que lo que aquí pueda ocurrir tiene grandes niveles de incertidumbre.

También Alianza Nacional fue fuertemente afectado por el resultado de la elección. De hecho, la pérdida parlamentaria del Partido Nacional afectó básicamente a este sector, que tuvo una reducción importante de su bancada de senadores y de diputados (cosa que, pese a todo, no le ocurrió al Herrerismo).

Este sector tiene la ventaja respecto al Herrerismo, de que Jorge Larrañaga aparece como un líder relativamente consolidado, poco discutido dentro de sus propias filas. Sin embargo en este proceso electoral –fundamentalmente en los últimos meses- Larrañaga (y por trasposición el conjunto del sector) parecen haber homogeneizado su discurso con el de Lacalle y el Herrerismo y por tanto perdiendo diferenciación y especificidad. Si en los últimos años Alianza Nacional había representado un sector más hacia el “centro” respecto al Herrerismo, la campaña electoral 2009 en sus últimos meses desdibujó esta diferencia.

Para el Partido Nacional en su conjunto es tremendamente relevante contar con sectores nítidamente perfilados y diferenciados en su interior, de tal forma de poder maximizar su capacidad de representación de intereses sociales.

El proceso de diferenciación y consolidación de los sectores nacionalistas implica, más allá de la definición de liderazgos, también un profundo proceso de revisiones y definiciones ideológicas y programáticas. Quizá esto es más evidente para Alianza Nacional que para el Herrerismo, pero en este contexto ambos sectores necesitan rediscutir y eventualmente redefinir algunos rasgos esenciales de su visión del país.

El Partido Colorado, por su parte, ha procesado de forma lenta y nada sencilla, una fuerte renovación de liderazgos. Los referentes de los principales sectores del partido en los últimos 20 años, los ex Presidentes Julio María Sanguinetti y Jorge Batlle, están ya en roles secundarios de la escena política. La emergencia del liderazgo de Bordaberry, con un triunfo aplastante en las internas de junio y logrando una importante mejora en el resultado electoral del Partido Colorado respecto a la elección anterior, ha terminado de consumir una renovación que había quedado trunca –o más directamente, había fracasado- en 2004.

El Partido Colorado logra crecer en la recta final de la elección de octubre de manera muy intensa, pasando de un promedio de 10%-11% que registraron las encuestas hasta setiembre, a una votación del 17% efectivo en la elección. Esto fue posible gracias a la captación de un segmento de electorado “de centro”, independiente en términos partidarios, segmento que el Partido Colorado había perdido fuertemente en elecciones anteriores.

Este hecho constituye para el PC una gran oportunidad, pero también un riesgo. Constituye una oportunidad en cuanto la llegada a un electorado distinto al electorado “de nicho” en el cual se mueve, puede significar posibilidades de crecimiento sustantivos. Pero, por otra parte, es claro que hay cierto riesgo en esta situación en cuanto una buena parte de ese electorado quizá haya tenido en octubre más una decisión coyuntural de apoyo a un candidato que una definición más profunda que pueda sugerir una adhesión de largo plazo. En palabras llanas: es probable una parte del crecimiento final del PC se explique por un “voto a Bordaberry” que por una definición de “soy colorado” o “vuelvo a casa” como sugerían algunas expresiones del candidato a Vice- Presidente Hugo De León.

Algunos elementos de los resultados electorales de octubre y noviembre, y algunas reflexiones respecto a las elecciones municipales del mes de mayo próximo, ponen en el tapete algunas

discusiones respecto al tipo de formato que los partidos de oposición (o al menos los partidos tradicionales) podrían darse para encarar la competencia electoral.

La vigencia del régimen de mayoría simple para definir las Intendencias del interior del país, combinado con un electorado estructurado en dos mitades, y donde en una de las mitades hay dos partidos en competencia (PN y PC), hace que estos vean perjudicadas sus chances de tener gobiernos municipales en algunos departamentos pues “dividen” votos.

La suma de blancos y colorados puede superar al FA en varios departamentos, pero como compiten en lemas separados entre sí, el FA puede ser el ganador en la elección. Este fenómeno se visualiza con claridad entre octubre y noviembre de la elección pasada. En la primera vuelta el FA fue mayoría (simple) en 11 departamentos (blancos y colorados compitiendo por separado). En noviembre, a pesar de aumentar su caudal electoral el FA (o mejor dicho la candidatura de Mujica) fue mayoría en 5 departamentos. En el resto perdió con la candidatura de Lacalle, que reunió a la mayoría de blancos y colorados detrás suyo.

En el corto plazo esta lógica plantea la disyuntiva a los partidos tradicionales (que en esta circunstancia afecta más al Partido Colorado) de si realizar acuerdos para inhibir candidaturas en algunos departamentos donde uno de los partidos no tiene chance, en aras de mejorar las posibilidades del otro y bloquear el acceso de la izquierda al gobierno. Como contrapartida, el partido que se inhiba de presentar candidaturas propias tendrá problemas para mantener una organización partidaria funcionando de manera regular, no tendrá representación en el legislativo departamental, y correría el riesgo directamente de desaparición en el ámbito del departamento. En el marco de un Partido Colorado en plena reconstrucción, la pulsión por lograr que el partido crezca y tener aunque sea módicos grupos de ediles trabajando partidariamente puede llegar a tener una fuerza importante.

Pero en el mediano plazo, esta situación genera a los partidos tradicionales la necesidad (u oportunidad) de rediscutir los formatos en los que se presentan a la competencia. La idea de la generación de una “concertación” bajo un lema único, que pudiera incluso incluir al Partido Independiente, seguramente puede estar planteada en la agenda política futura. No se trata de perder las identidades previas de cada partido sino de reeditar lógicas similares a las que el FA aplicó en su momento con el “Encuentro Progresista” en 1999 y luego la “Nueva Mayoría” en 2004.

Si este hubiera sido el formato de la competencia de los partidos de oposición en 2009 (suponiendo que los resultados se hubieran mantenido idénticos en materia de porcentajes), el FA no hubiera obtenido la mayoría absoluta en el parlamento (la suma de un hipotético lema PN+PC+PI lo hubiera superado). Por otra parte, la competencia bajo un lema común (aún manteniendo identidades propias) mejora la capacidad de competencia con el FA en elecciones de mayoría simple como las departamentales. Seguramente el debate político sobre estos temas sería arduo, y es impredecible si podría llegar o no a buen puerto en el corto plazo. Pero, en estas circunstancias, parecería necesario que los partidos de oposición procesen esta –u otras– iniciativas para poder capitalizar de la mejor manera las posibilidades que les brinda el sistema electoral.

#### IV. A MODO DE CONCLUSIONES

El cierre del ciclo electoral 2009 refleja estabilidades, y refleja dinámicas. Por un lado, la característica estabilidad del sistema político y del sistema de partidos uruguayos ha vuelto a ponerse de manifiesto. Luego de una elección de una altísima volatilidad electoral en 2004 (aún cuando fuera básicamente una volatilidad “intra bloque”, se vuelve a una elección de volatilidad mucho más moderada (y la que se registra es, nuevamente, una volatilidad “intra bloque”).

Esta estabilidad no se aprecia sólo en el plano de los resultados como tales sino que hay factores estructurales que la explican. Como se ha mencionado, la estabilidad de las orientaciones ideológicas, y la solidez y persistencia de las identificaciones partidistas le otorgan al electorado uruguayo un marco de estabilidad que no se encuentra en otros países del continente latinoamericano.

Así, si el FA había obtenido un 50,4% de los votos en el año 2004, cinco años después obtiene aproximadamente dos puntos menos en la primera vuelta, y dos puntos más en la segunda, pero sin cambios drásticos en el orden de magnitudes del partido.

Sn embargo, no todo es estabilidad. El escenario político, y fundamentalmente el escenario de candidaturas, tuvo en estos años variaciones sustantivas que, miradas en mediano plazo, no dejan de generar cierta sorpresa.

Apenas terminada la elección de 2004 (es decir, situados exactamente cinco años atrás en el tiempo) era difícil, por no decir imposible, imaginar el escenario electoral al que los uruguayos, por decisión propia, nos enfrentamos en noviembre de 2009. Dentro del FA, el candidato “natural” a la sucesión de Vázquez era Danilo Astori. Así lo fue durante buena parte del ciclo electoral y, cuando comenzaron a surgir algunas dudas al respecto, fue básicamente porque hubo algunos grupos que comenzaron a impulsar la reelección presidencial de Vázquez. No fue sino hasta fines de 2008 que la idea de una candidatura presidencial de Mujica cobró fuerza y, en sus etapas iniciales, se evaluaba esa posibilidad con cierto grado de escepticismo.

Pero lo cierto es que, en poco más de un año, Mujica logró imponerse dentro de su partido. Primero en la estructura, en el congreso de diciembre, obteniendo una mayoría aplastante. Luego en la interna, a padrón abierto, superando nuevamente por un amplio margen a su competidor Danilo Astori. Finalmente en primera vuelta siendo el candidato más votado y alcanzando la mayoría parlamentaria, y por último en la segunda vuelta, superando incluso la votación del FA de cinco años atrás.

Algo similar puede analizarse de lo ocurrido dentro del Partido Nacional. El momento post-elección en 2004 significaba para Luis Alberto Lacalle un momento de los más críticos de su carrera política. Habiendo perdido la interna de su partido en junio, no concurrió ni siquiera como candidato a senador en la elección presidencial de octubre ante diferencias fuertes dentro de su sector político. Durante al menos todo 2005 y 2006 Lacalle era considerado, con pocas dudas al respecto, como un líder político ya en el ocaso de su vida política, y sin posibilidades de competir nuevamente por la presidencia de la República. Larrañaga aparecía como el candidato natural, casi indiscutido, luego de haber llevado al Partido Nacional a una recuperación importante en 2004 con un 34% de votación.

Sin embargo, también dentro del Partido Nacional se registró una importante dinámica en materia de impulsos y frenos a liderazgos y candidaturas. Durante casi tres años ininterrumpidos Lacalle comenzó a mejorar su imagen, primero entre los nacionalistas y luego fuera de su partido, y logra ganar con luz la interna del PN a Jorge Larrañaga, resultado casi impensado pocos años antes.

Aunque la recta final de la campaña muestre a Lacalle como una figura que termina perdiendo una parte importante de su caudal electoral, y cometiendo errores alguno de ellos importante (y bajo esta óptica se lo podría ver como un gran “perdedor” de la campaña), si se analiza el largo plazo también se podría considerar a Lacalle como un gran “ganador” de la campaña. Por cierto, si se toma como indicador la popularidad de un líder político en los últimos cuatro años, Lacalle tuvo una recuperación formidable y se encuentra hoy nítidamente por encima de donde estaba cuatro años atrás. Es claro, hace muy poquitos meses estaba todavía mucho mejor. Dependiendo el punto de inicio contra el que se elabore la comparación, se podría calificar a Lacalle con saldo muy diferente en cuanto a su desempeño en esta elección.

Los resultados, en suma, confirman una gran estabilidad en Uruguay en materia de partidos y de convicciones ideológicas, pero paralelamente una importante variabilidad en plazos relativamente breves en materia de candidaturas, escenarios nuevos que se abrieron y escenarios que se cerraron.

Es más que razonable pensar que estos mismos rasgos estarán presentes en los próximos cinco años. Por suerte para –entre otras cosas- la calidad democrática los partidos uruguayos siguen siendo anclas muy fuertes del comportamiento electoral (algunos más que otros) y eso dota al sistema de una enorme estabilidad. Pero paralelamente en el plano de candidaturas nada puede descartarse (o, al menos, se podría decir que hay muchos escenarios abiertos). Por esto, los escenarios de candidaturas y liderazgos que en este punto del tiempo se construyan hacia el futuro, pueden estar cercanos a la realidad o, como ocurrió en los últimos cinco años, pueden ser ampliamente refutados por esta. Sólo el tiempo lo dirá.